



IRIS

NUM. 70

BARCELONA, 13 OCTUBRE 1906

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid



JOSÉ MESERO



JOSÉ OUTIEROS



EMILIO CARRERAS



MANUEL RODRÍGUEZ



EMILIO MESERO

siempre haciendo justicia á su excelente labor. Distingúense las obras puestas en escena en Apolo por la buena interpretación que les cabe y también por el éxito que gracias á ello suelen alcanzar, salvo raras excepciones. Actualmente figuran en el cartel *El Barquillero*, *El Estreño* y *Marta de los Angeles*, entre las nuevas producciones, con otras muchas ya conocidas de la generalidad.

RAFAEL DE LA LLANA

Ayuntamiento de Madrid



CANTO ANDALUZ

Yo nací donde tienen las flores
más vida y aroma más embriagador
y los campos más dulces racimos,
más claros arroyos
y oscuro verdor;

donde el cielo más límpido ostenta,
por tarde y mañana, su rosa y su azul
y, en la noche tranquila, aparece
de estrellas bordado,
cual manto de tul;

donde deja un rumor en la playa
dulcísimo y suave la ola al llegar,
eco acaso de extrañas canciones
de bellas ondinas
que habitan el mar.

Yo nací donde, al pie de una reja
cuajada de flores, se ofrece un eden
de delicias y encantos, tan dulces,
que causan trastornos,
mareos... vaivén...

Donde el oro se vierte en la copa
con rumbo y bebiendo se acalla el sufrir,
donde el alma ambiciona placeres,
¡placeres y amores
que den que sentir!

Donde son las alegres verbenas
y sabe la gente *con alma*, cantar
con un *canto tan fondo y sentío*
que arranca mil joles!
y que hace llorar...

¡Yo nací donde están esas hembras
de más garbo y gracia que el mundo admiró
donde están las morenas gitanas
que matan queriendo
que quieran ó no!

Donde el fuego en las venas se siente
que aviva el anhelo de largo placer
y en los labios palpan sin tregua
los besos y el nombre
de alguna mujer...

Hoy, si triste me ves, buen amigo,
mi mal no te extraña: ¡me falta mi luz,
mis campiñas, mi cielo... mis flores...
mis copas... mis hembras!...
¡Yo soy andaluz!

SEGUNDO LOZANO

Segundo Lozano

LAS FIESTAS DE TARRAGONA



FIESTA MARÍTIMA



CARGA DEL GRENIO D'ULTRAMARINOS



CALLE DE APODACA

Las celebradas este año en honor á la protomártir Santa Tecla, patrona de nuestra histórica ciudad han revestido excepcional esplendor y logrado atraer tal número de forasteros como pocas veces se hubiese visto. Comenzaron los festejos con una nota muy simpática y culta como fué la repartición de premios á los alumnos del Ateneo Tarraconense de la clase obrera, bene mérita sociedad fundada hace cerca de cincuenta años, siendo incalculables los beneficios que de ella ha reportado la ilustración popular.

Las funciones religiosas fueron celebradas con la imponente pompa característica de nuestra grandiosa Catedral Basílica, oficiando de pontifical el Exmo. Sr. Arzobispo Metropolitano, y la procesión, que tuvo efecto por la tarde se vió concurridísima, llamando la atención de los forasteros las atrevidas torres de los *Xiquets de Valls* y las típicas danzas del país.

Admirable golpe de vista presentaban las calles, adornadas con tanta originalidad como buen gusto; sobresalió el decorado de la calle Mayor, convertida en bosque de palmeras. No faltó la inevitable novillada, que, según cuentan, dejó poco satisfecho al público.

Hemos de hablar ahora de varios números del programa de las fiestas por haber excedido en hermosura á cuanto se podía imaginar. Fueron estos festejos el *Carroussel*, ejecutado por una sección del regimiento de caballería de Tetuán; la *Carrera de cintas*, espectáculo por decirlo así, tradicional en Tarragona, pero que esta vez era en bicicleta en lugar de á caballo; la esplendídisima *Fiesta Marítima*, de la cual puede formarse una pálida idea



LAS «COLLAS DELS XIQUETS DE VALLS»



CALLE DE SAN AGUSTÍN

(Fot. de los Sres Cardona y Torres)



LA CARROZA DEL AYUNTAMIENTO

por las fotografías que reproducimos en este número, la Retreta Militar y la iluminación del puerto por gran número de bengalas.

Digamos algo ahora, en particular, de la fiesta marítima, que fué, sin duda, la más culminante.

Los muelles, iluminados por miles de faroles á la veneciana, formaban originales y caprichosas combinaciones, esparciendo sobre la regocijada muchedumbre y las apacibles olas reflejos de vistosos y variados matices; potentes focos de acetileno trazaban la luminosa pista que debían seguir las embarcaciones que tomaban parte en el concurso; y las tribunas decoradas con sumo gusto y repletas de follaje y lujo encerraban todo cuanto de bello, digno y respetable encierra esta capital.

De las muchas embarcaciones que pululaban por la iluminada bahía, solo citaremos las siguientes:

«El triunfo de la Música», barca de estilo egipcio. A su proa veíanse recostados varios jóvenes vestidos con trajes griegos, y á cada banda, seis músicos tañendo instrumentos antiguos que esparcían melodiosas notas por el espacio, y á popa á manera de remate, un artístico dosel en donde la Música, representada por espléndida belleza, era bañada por torrentes inmensos de luz.

De mucha originalidad resultó «El Cisne» del que iba caballero un *Lohengrin*; «El Bergantín», modelo en miniatura del arte náutico; «Una fiesta japonesa», decorada con propiedad y exquisito gusto; «Una carabela», magnífica en el conjunto y rica en detalles; «Una tortuga», en cuyo dorso se elevaba artístico templete dedicado á Santa Tecla, y una «Cesta de flores» combinada por una infinidad de luces de variados colores.



CALLE MAYOR (Primer premio)



PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN



RAMBLA DE SAN JUAN



GIGANTES Y NEGROS

(Fot. de los Sres. Cardona y Torres)

Lo hecho con ocasión de las fiestas de Santa Tecla dice bien claro que no es tan invencible como quiere suponerse la apatía de los tarraconenses ni tan ardua la dificultad de que se reúnan todos los esfuerzos

para un fin común.

Quiera Dios que el hermoso espectáculo reciente

mente dado sea el punto de partida de una nueva era para la ilustre capital que fué de la España Tarraconense!

En suma, una vez más han quedado demostradas las vitales energías que podría desarrollar Tarragona, si se le prestase el apoyo que por su situación topográfica y gloriosa historia tiene el indiscutible derecho de merecer

IGNACIO MASALLES

Tarragona, 1900



EL TRIUNFO DE LA MÚSICA (Primer premio)



MUERTE DEL PRIMER TORO (Fot. de Luis Soler)



CARRERA DE CINTAS (Fot. de López Bertrán)



LOS TOROS LIDIADOS



LA PRESIDENCIA OFICIAL



TRIBUNA DE SEÑORITAS

(Fot. de Torres)

LAS FIESTAS DEL PILAR DE ZARAGOZA

AUN CUANDO SEA CIRCUNSTANCIAL...

Cueste lo que cueste precisa atajar en su origen la crisis industrial, planteada ya en Cataluña é iniciada en otros puntos de la península; porque todo será preferible á sufrir las consecuencias que de ella pueden derivarse.

Será debida al estacionamiento en los métodos de la producción, á la elevación del precio en la primera materia ó á la pérdida de mercados que con nuestras colonias entregamos de manera más ó menos vergonzosa; podrá atribuirse á exceso de producción, imprevisoramente fomentada por los que encuentran más cómodo imitar que crear, vivir al día que estudiar para el mañana, pero sea la causa que fuere ó concurren todas, lo imprescindible, lo necesario es que antes que se extienda á todo el país la inquietud que asoma y el malestar que se palpa en la *Meca* de los negocios, se apliquen soluciones inmediatas. Será muy peligroso fiar al gobierno el remedio mientras los gobiernos no *sientan* y *se identifiquen* con las necesidades del país; y sería previsor poner en acción el esfuerzo propio para exigir lo que sin daño de otros intereses también legítimo, puede y debe obtenerse de los poderes públicos.

Muy bien, facilitar y ensanchar el crédito como solución de momento; mas para el mañana, se impone *progresar* en la medida que exige la competencia y buscar en la colectividad aquello que no es fácil á la iniciativa individual. Sindicatos regionales y mejor que esto la creación de un Banco de exportación resolverá las dificultades naturales á transacciones verificadas á grandes distancias.

Esto, ó reducir la producción; y todo, menos permanecer en este quietismo que nos enerva y desaprovechar los momentos que pueden considerarse decisivos.

B. PARAISO

La sinceridad es el más sobresaliente mérito que puede apreciarse en los que á diario nos comunicamos con el público por medio de la prensa. Escribir lo que se siente da, á la corta ó á la larga, seguro y ópimo fruto.

Á ello se debe el resultado obtenido en esta región que tan admirablemente acogió nuestra propaganda sobre la fundación del Tiro Nacional en España.

VICENTE GIRAUTA

FRAGMENTO

¡Aragón! Cuando impaciente oí la primera nota de tu jota; de esa jota tierna inspirada y valiente, enmudecí y de repente

que placer no sentiría, que el corazón parecía que, orgulloso y satisfecho, iba á saltarme del pecho para expresar su alegría.

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY



D. BASILIO PARAISO



EL GENERAL D. ENRIQUE FRANCH
Gobernador de Zaragoza



D. ALBERTO CASAÑAL



JUANITO PARDO



DOCTOR D. FRANCISCO ARPAL



D. AMADO LAGUNA DE RIUS
Alcalde de Zaragoza



D. FRANCISCO NAVAERO



D. VICENTE GIRAUTA



EXTERIOR DE LA CATEDRAL DEL PILAR POR LA RIBERA DEL EBRO



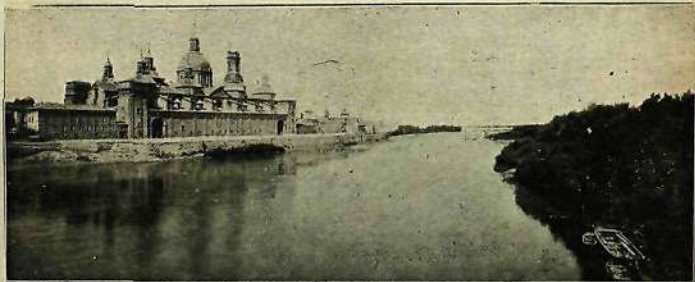
CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR



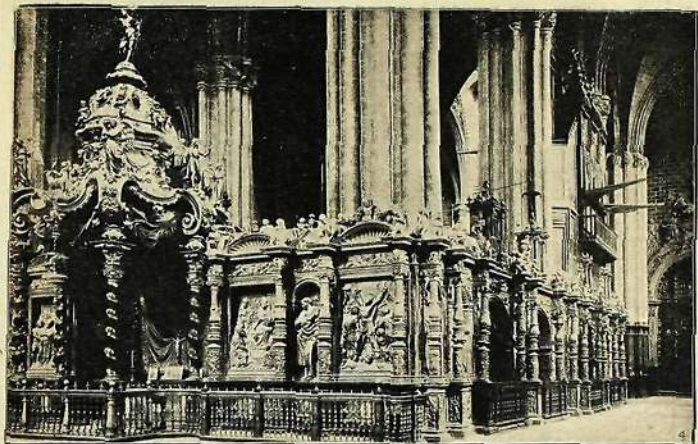
NAVE DE LA CATEDRAL DEL PILAR

... A raíz de los desastres nacionales, y al objeto de levantar la producción indígena, desplegóse en Zaragoza una actividad asombrosa por razón de la cual se fundaron varias azucareras que dan una producción bastante notable y han motivado que en esta tierra á otras producciones haya venido á sustituir el cultivo de la primera materia. Zaragoza, hasta entonces eminentemente agrícola tomó puesto entre las ciu-

dades que cuentan con elementos industriales, para lo cual, según han demostrado los hechos, reúne condiciones de primer orden. Además de las fábricas que hemos dicho hay en construcción la Industrial Qui-



VISTA PANORÁMICA DEL TEMPLO DEL PILAR



DERECHA DEL TRASCORO Y ÓRGANO DE LA SEO

mica, otra de molinería y panificación, otra de alcohol de melaza, etc., que han dado animación comercial á la población. Esto por lo que se refiere al



CATEDRAL DE LA SEO

adelanto industrial sin que tengan menos importancia las ya acreditadas fábricas harineras, la Fabril linera y otras más. Como monumentos los tiene Zaragoza notable en ver.

dad. Sus dos catedrales encierran joyas arquitectónicas de gran valor. El Pilar es un edificio de 500 pies de longitud y de tres naves, de estilo barroco; con frescos en los techos de Goya, Bayeu y otros. El autor del proyecto fué Herrera. El retablo del presbiterio es notabilísima obra de Forment; la sillería del coro, de Obray, es una maravilla de talla. Las naves son amplias y majestuosas y la situación del templo á

orillas del Ebro le da un aspecto fantástico. La Seo contiene más bellezas; naves colosales que hacen acu-

dir á la mente la poderosa iniciativa de los antiguos dominadores. Lo que llama poderosamente la atención es el trascoro, obra de Tadelilla; en su parte central está el templo

te del Cristo y á derecha é izquierda.



NAVE DE LA CATEDRAL DE LA SEO



TEMPLETE Y TRASCORO DEL SANTO CRISTO DE LA SEO

da sigue el trascoro mostrando la preciosidad de su construcción. El más notable de los lados es el derecho que comprende el órgano. En la arquitectura del templo se advierten varios estilos, signo ostensible de sendas generaciones. Predominan, no obstante, el románico y el gótico, superando la fábrica un cimborio de más reciente construcción. Su torre es airosa y las estatuas que la adornan son un modelo de es-



LA NUEVA FACULTAD DE MEDICINA Y DE CIENCIAS



Puerta de Nuestra Señora del Carmen



CANAL IMPERIAL DE ARAGÓN



Puente de Hierro sobre el Río Tago

cultura. Guarda joyas de inmenso valor, entre otras la rica custodia que mide 2 metros de altura y pesa 18 arrobas, de plata, obra de Lamaison. El altar es magnífico.

En las demás iglesias, casi todas antiguas, con posteriores reformas, se aprecian en Santa Eufemia el estilo plateresco y en las restantes el bizantino, el corintio, jónico y otros.

Es digna de verse la Casa Lonja, con su salón amplísimo, contiguo al Ayuntamiento, y sus tres naves á lo ancho y cinco á lo largo, adornado con 24 columnas. En su interior está la gigantesca campana de la demolida Torre Nueva. Otros monumentos notables son la Casa de la Infanta, cuyo patio, de arquitectura plateresca, ha sido muy codiciado por los ingleses; el castillo de la Aljafería, de construcción árabe, vasto edificio que alberga gran parte de la guarnición de esta capital; la puerta del Carmen que conserva manifestas huellas del sitio puesto por los franceses; la facul-



AUDIENCIA TERRITORIAL



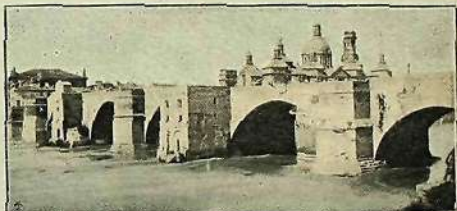
CAPITANÍA GENERAL

tad de Medicina y Ciencias, edificio grandioso, de tres cuerpos, con un magnífico Observatorio astronómico, albergando también en su planta baja la Escuela de Artes y Oficios. El material de ambas facultades está al corriente de los progresos científicos y las clínicas resultan admirablemente montadas. Citemos también el Casino Principal y el Mercantil, Industrial y Agrícola, ambos con ricas bibliotecas, y el segundo con un suntuoso salón de fiestas; en el mismo edificio está instalado el *Ateneo*; el *Macedo*, colosal edificio, uno de los mejores de España, admirablemente organizado; el pórtico de la Audiencia con bajo-relieves representando la entrada de Benedicto XIII en Zaragoza y cuya casa habitó. A ambos lados están dos gigantes hercúleos. Débese la obra al deseo de conmemorar la entrada de dicho papa por sus parientes los de Luna.

Entre los artistas con que cuenta



CASTILLO DE LA ALJAFERIA



PUENTE DE PIEDRA SOBRE EL RÍO ARCO



PASEO DE LA INDEPENDENCIA



VISTA PARCIAL DE ZARAGOZA TOMADA DESDE LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIENCIAS



CALLE DEL COSO



PLAZA DE ARAGÓN (VULGO GLORIETA)



VISTA GENERAL DEL PASEO DE SANTA EULALIA



VISTA PARCIAL DE ZARAGOZA TOMADA DESDE LA TORRE DE SAN PABLO

Fot. de Júdez

Zaragoza citaremos al notable escultor D. Dionisio Lasuen, autor del proyecto del Monumento á los mártires de la Religión y la Independencia que se va á erigir, y de casi toda la obra escultórica de la facultad de Medicina y Ciencias; D. Mateo Gimeno, notable pintor escenógrafo; D. Victoriano Balasanz distinguido dibujante y pintor; don Eduardo Viscasillas, eminente músico compositor que con su hijo, joven de pocos años que domina el violín con asombrosa maestría, han alcanzado gloria en el extranjero, y además los eminentes que han volado á Madrid.

Aragonesesson Matilde de Lerma la soprano eminente; Fidela Gardeta tan hermosa como su voz de contralto; Julian Biel, émulo de Gayarre; Aramburo, el veterano tenor compañero muchos años de la Patti y el niño mimado de la fortuna; Aineto, también notable cantante, que con Pilar Pérez, y Enriqueta de Aceña otras aragonesas que principian brillantemente, formarian un elenco capaz de enriquecer á un empresario.

La literatura también tiene honrosos representantes figurando entre los principales D. Mariano Baselga, el poeta Luis Ram de Vin, el bardo baturro Alberto Casañal, García Arista, Moneva y Puyol, Enrique Lozano, Yanguas Alcaide y otros.

ANDRÉS MOMPART

SOL Y ESTRELLAS



o que le pasaba al maestro, como saberlo nadie lo sabía, aunque más de uno lo sospechaba.

El Niño, el banderillero mimado de la cuadrilla, el ojito derecho del matador, se atrevió una vez á decirle:

—Miosió Rafae! que la gente ya ise que acá semos como la funeraria y que si le han hecho á osté mal de ojo y que si pica osté mu arto y la mar de atrosidaes...

Y Rafael, el ídolo de los públicos, el más famoso de los matadores de toros, miró malamente al banderillero, y en los ojazos negros del diestro había tanta desesperación y tanta pena que *El Niño* jamás volvió á tocar el punto de las penas que consumían al maestro. Penas grandes, hondas, de esas que no tienen alivio ni consuelo.

Rafael estaba enamorado de un imposible. Vió un día á una mujer, á una hija del más acaudalado de los ganaderos andaluces, y desde aquel día vivió sgonizando con agonías sin muerte.

Ya sabía él que su amor era un imposible; sabía que la hija del marqués de Campo Alto nunca sería la esposa de un matador de toros; sabía que el mundo entero se burlaría de su cariño, si el mundo hubiese sabido que tal cariño existía. Sabía todo esto y seguía más firme en su querer, amando con más fuerza, recogiendo aplausos con la sonrisa en los labios y la muerte en el alma. Alguna vez, en el patio de su casita cordobesa, tumbado entre tientos de albahacas y de miramelindos, Rafael se pasaba las noches de agosto mirando fijamente á una estrella, blanca como las florecitas que apuntaban en los verdes tallos del jazminero.

—Asina es mi cariño, —solía exclamar, —mu alto, mu alto, tan alto que nunca llegaré hasta él... —Y al pensar en ello, el pobre muchacho lloraba de rabia y de pena y se mordía los puños, bien ajeno á la idea de que tras el jazminero, asomada á la ventana de su habitación, su pobre madre, *señá Dolores*, lloraba en silencio las pesadumbres del hijo bien amado.

Era la primera corrida de la celebrada feria de Córdoba.

Se lidiaban toros del marqués de Campo Alto y Rafael y el *Sevillano* eran los espadas que figuraban en el cartel.

Poco antes de empezar la corrida el ganadero estuvo hablando con Rafael y le dijo:

—Esta tarde es menester que te luzcas y que tus paisanos se convezan de que el *Sevillano* no sirve á tu lado ni para mozo de estoches. De los bichos, no hay que decir, son la flor de mi cersao, los escogí en persona y para romper plaza he mandao á *Lucerito* aquel buen mozo, jabonero, que mi hija bautizó en tu presencia el día de la tienta. La niña ya está en el palco con mi yerno... Conque á ver como te portas con su apadrinao...

Y, dándole unos golpeitos en la espalda, el marqués se separó del espada que empezaba á ajustarse el capote de paseo.

Sonó el clarín y rompió plaza *Lucerito*, que efectivamente era un hermoso ejemplar de toro de lidia. Jabonero, astifino, de muchos pies, duro y codicioso y de hermosa lámina; un bicho como hacía tiempo no se veía otro en la plaza de Córdoba.

Desde que *Lucerito* saltó á la arena *El Niño* no se apartaba un instante del maestro. Le daba mala espina la cara de Rafael, que ceñudo, hosco, con el capote de brega al brazo, ni acudía á los quites, ni



F. E. C. O. n. i.

atendía á la dirección de la lidia, ni hacía más que comerse con los ojos el palco donde, envuelta en calada mantilla, orlada de claveles grana y vestida con vistoso traje de seda amarilla, estaba su *lucero*, la hija del marqués, Carmela, que sonreía amorosamente al hombre con el cual acababa de casarse.

Era la primera vez que Rafael veía á Carmela, después del matrimonio. La veía siempre hermosa, más hermosa que antes; con la hermosura de lo imposible, de lo jamás realizable; la veía cada vez más alta, mucho más alta que las estrellas que seguía con la vista desde el florido patio de su casa.

—Amos allí, maestro,—le dijo *El Niño*, sacándolo de su abstracción. Rafael tomó la muleta, menos roja que las nubes que pasaban ante sus ojos ensombrecidos, empuñó el acero y lo encorvó ligeramente apoyándolo sobre la arena; luego, montera en mano, saludó á la presidencia y coreado por los joles! del público marchó serenamente en busca de *Lucerito* que con el testuz sangriento, babeando y aventando con la pezuña el polvo, se había plantado en medio del redondele, en actitud de desafío.

—¡Fuera toos!—gritó con sequedad Rafael, desplegando el trapo ante la fiera.

—Fuera, he dicho,—volvió á gritar, viendo que *El Niño*, no hacía caso de su orden. Y solo, en un palmo de terreno, sin capotes que le auxilian, estrechándose con el irritado animal, buscando el peligro comenzó una faena imponente, temeraria, que puso miedo en los pechos de los enardecidos espectadores.

—Cudiao, Rafaé,—exclamó el *Señorito*, acudiendo al lado de su rival.

—Quieo está solo,—repitió con sequedad el espada.

Y solo otra vez, solo, con el corazón anegado en soledades amargas, pasó á *Lucerito* sintiendo los cuernos del toro rozar contra su chaqueta, metiéndose en la jurisdicción del bruto, dejándose pisar el terreno, complaciéndose en acortar la distancia entre el bicho y su persona.

Fué obra de un minuto que para algunos tuvo la duración de un siglo. *Lucerito* juntando las pezuñas y bajando la cerviz se había cuadrado. Rafael avanzó dos pasos y movió la muleta provocando al toro, presentando el pecho descubierto y conservando quieto el estoque...

Buscaba la muerte. Ante su vista dibujóse el cuadro de su existencia pasada y de su existencia futura; un cuadro en el cual sólo había una figura de mujer: la desesperación, el imposible...

Volvió á agitar la muleta. *Lucerito* retrocedió disponiéndose á arrancar. De repente una voz, la de *El Niño* dijo á Rafael:

—En el 2 está *señal Dolores*.

Miró el espada, y, efectivamente, vió á su madre, á la pobre anciana, que, con luto en el traje y lágrimas en los ojos había ido á evitar el suicidio de su hijo.

Arrancó *Lucerito*, Rafael lo dejó llegar, se perfiló con serenidad y elegancia y llegando con la mano al pelo atizó una monumental estocada recibiendo, que hizo rodar sin puntilla al apadrinado de la marquesita.

Y mientras palmas y música ensordecían el aire, y tabacos y sombreros caían á la arena, Rafael estrechaba contra su pecho á la pobre vieja, entre el asombro de muchos que por vez primera veían en una corrida á la madre de un matador.

—Sí, madre,—decía el diestro,—me pasé la vida mirando á las estrellas, sin arrearar que tenía en mi casa ar sol.



(Dibujos de F. Sánchez Covisa)

M. R. BLANCO BELMONTE

Ayuntamiento de Madrid

AUTORES HUÉRFANOS

Entre los tipos que frecuentan los escenarios, figura en primera línea el autor huérfano. Temeroso de Dios y desconfiado de los hombres, anda por los pasillos a caza del director artístico, ó del representante de la empresa, ó de un primo de su criada que es corista, y que varias veces le ha dicho:

—Confíe usted en mí, soy el que levanta más la voz en el teatro y, por lo tanto, al que más oye el empresario y el público.

Los porteros le dan el *quien vive* cinco ó seis veces cada noche y le indican la puerta, ora con el índice de la mano izquierda, ora con el dedo gordo del pie derecho.

Las coristas, lo *calan* á simple vista y cuando pasan á su lado, porque el traspunte las llama á escena, dice alguna:

—¡Cecilia!

—¿Qué quieres, Berta?

—¿Es hoy vigilia?

—¿Por qué lo preguntas?

—¡Por qué hay besugo!

Desde que la literatura teatral ha sido acotada y amojonada como si se tratara de un melonar cualquiera, no se dan más que melones, salvo alguna que otra excepción.

Y para que no les falte nada á estos cotos teatrales, tienen hasta perro, en figura de director artístico, para que espante, con sus ladridos, á los autores huérfanos que se arriesguen á meter las narices.

El autor de *padres desconocidos* llega á un teatro:

—¿El señor empresario?

—No está: ¿qué deseaba?

—Venía á entregarle una obra.

—¡Ah! Pues entonces puede usted entenderse conmigo: pero lo advierto á usted que tengo muchas

que leer y lo metos hasta el mes que viene no podré decir á usted mi opinión.

—¡No importa! Lo que yo deseo es que le guste y se ponga.

—¿Qué se ponga? Tenemos admitidas doscientas obras, de modo que allá para dentro de tres ó cuatro temporadas podría hacerse y eso si no es obra que se pase de moda.

—¡Oh! ¡Yo le aseguro á usted que no se pasa de moda!

—¿Por qué?

—¡Por que lo que yo le traigo no es un chaquet ni un abrigo de señora!

El autor huérfano, después de luchar más que un misionero convirtiendo salvajes, para que se quede con el manuscrito, se va á su casa pensando en el éxito tan grande que tendrá su obra y en dedicársela al jefe de su negociado para que lo tenga en cuenta en los primeros ascensos.

A los dos meses vuelve y para entrar en el escenario sufre más interrogatorios que el autor de un robo con escaló.

—¡Servidor de usted!

—¡Usted dirá!

—Soy el autor de la obra que entregué á usted el día...

—¡Ah! Sí...

—Venía á saber lo que le había parecido á usted.

—¡Muy bonita!

Pero tiene una cosa por la que no se puede pasar.

—¿Muchos personajes?

—No, señor; que la primera tiple hace papel de hombre y eso aquí no es posible.

—¿Por qué?

—¡Porque dice el director de la compañía, que aquí nadie se pone los pantalones más que él!

No todos los autores huérfanos llevan fósforo en la cabeza; los hay que llevan alcohol amílico, ó humo de aceite frito; pero si no existieran sindicatos del arte que hacen de los empresarios *boyas* de carne sin seso, podrían darse á conocer los que tuvieran dos adarmes de sustancia gris, ó grasa cómico-lírica.

—¡Adiós Remedios!

—¿Dónde vas?

—Al teatro.

—¿Pero has acabado de hacer la variación que te indicó el director artístico?



- ¡Sí ya está hecha!
—Supongo que ya no te mandará variar nada.
—¡Como no sea la cubierta, ya no me queda más por variar!



Y el pobre autor llega ante su juez, que está rodeado de los autores de la casa; al verlo entrar se miran autores y empresario maliciosamente.

- ¡Ahí está el latoso! — dice uno al empresario.
—¡Mucha muleta! — le dice otro.

El empresario se levanta y se dirige al que entra:

- ¿Arregló usted ya eso?
—Sí, señor, aquí lo traigo.
—El caso es que, según está ahora la obra, tiene mucho parecido con una que estamos ensayando.
—Pero... ¿cómo puede ser eso?
—¡Coincidencias!
—¿Y que hago yo ahora?
—Pues mire usted, quitándole los personajes y dándole una forma doctrinal le quedará á usted muy bien.
—¿Qué?
—¡Un reclamo de los corsés-fajas!

Hay autores huérfanos que, desengañados de que el olmo no da peras, se dedican á cultivar el trato con las tiples de fuerza, esperando, por este medio, ingerir la influencia de la diva con el interés de la empresa y conseguir que el ingiero dé el fruto de sus juguetes cómicos ballables.

- ¡Buenas noches, señorita López!
—¡Pase usted, Martínez!
—Cada noche está usted más hermosa!
—¡Adulador!
—¿Qué hace usted ahora?
—Las Campanadas.
—¿Se atreve usted á dar una gorda?



- ¡No diga usted eso, ni en broma!
—¡Oiga usted, señorita López! Tengo una cosa para usted.
—¡A ver, á ver!
—Para el día de su beneficio...

—Muchas gracias, Martínez; pero no se sacrifique usted por mí.

—¿Qué quiere usted mejor? ¿Un juguete cómico ó una zarzuelita seria?

- ¿Yo? ¿Un armario de luna!

Para estrenar tiene uno que tener su filiación en las contadurías ó fiador con cuenta abierta en casa de los editores, de lo contrario es perder el tiempo y perder asuntos y chistes para que otros los cobren, por que tanto van las obras á los teatros que... se coincide.

Y eso que todavía no hemos llegado al colmo del exclusivismo; pero andando el tiempo se llegará y en cada teatro tendrán un *album*, con los retratos de los autores en acción; todo el que lleve una obra y no figure en la galería, á la calle.

- ¡Vengo á traer una pieza!
—¿Viene usted en clase de gemelo literario, ó en clase de autor hongo?
—¿Yo? ¡De gorra con visera!
—¿Se ha retratado usted alguna vez?
—Sí, señor.
—¿Dónde?
—¡En la pradera de San Isidro!

Y para que se vea, hasta donde llega un autor huérfano, el otro día me salió un viejo al encuentro, y me dijo:

—¡Señorito! ¡Una limosna para un autor cómico que todavía no se ha estrenado!

En cuanto á escarmiento, no le hay para ninguno de esos autores; su tenacidad se halla á prueba de desdenes y repulsas.

El que se ha metido entre ceja y ceja estrenar no abandonará su idea aunque le aspen: no hay contrariedad que deje de explicarse satisfactoriamente, y para todo encuentran justificación.

Y así se pasan los años, y así les sorprenderá la muerte siempre con la esperanza del estreno.

Verdades que todo eso indica que no pierde gran cosa la literatura patria con que lleguen á representarse las *graciosas* producciones de esos autores huérfanos, entre los cuales probablemente no se encontrará por remedio ningún «genio desconocido.»

Lo peor es que muchos honrados solteros, padres de familia y viudos que podrían ser muy útiles en el comercio al por menor esterilizan sus facultades en persecución de esos trimestres que nunca han de cobrar.



(Dibujos de Keller)

E. LUQUE MÉNDEZ-VIGO

PEPITORIA

UNA SUSTANCIA PROVIDENCIAL

Había sido hasta ahora un problema de vitalísimo interés hallar la manera de purificar la atmósfera, tan viciada por lo general en las habitaciones, talleres, buques, etcétera. ¿Cómo hacer desaparecer el ácido carbónico expirado y proporcionar nuevo oxígeno á la respiración?

Pues hete ahí que se ha encontrado una sustancia maravillosa dotada de esta doble virtud: es el *bioxido de sódio* ó si se quiere la *sosa superoxigenada*. Se echa un terroncito de esa sosa en agua y al momento se desprenderá oxígeno, mientras la sosa absorberá rápidamente el ácido carbónico para convertirse en carbonato sódico.

Experimentados sus efectos en animales colocados bajo vasos cerrados durante largas horas, han resultado absolutamente conformes con la teoría, y de ahí que se haya aplicado ya en las operaciones de los buzos; el empleo del bioxido de sódio podrá salvar muchas vidas, permitiendo bajar, por ejemplo, á los lagares y otros sitios en que son tan frecuentes las asfixias.

—¡Ya no más callos, *em fim!*—
exclamaba un lusitano.

—¡Quisiera estrechar la mano
del doctor LADIVONSIM!

TRANSMUTACIÓN DEL FÓSFORO EN ASÉNIO

Cumplíendose el refrán de que *al cabo de años mil...* etc., tenemos que la química vuelve á los buenos tiempos de la alquimia, cuyos propósitos, á lo que se ve, no eran tan absurdos como parecía. Ya muchos sabios opinan que los cuerpos simples no son absolutamente incombustibles, y que llegará día en que se podrán transformarse uno en otro; esto es, lo mismo que pretendían los alquimistas en sus locos desvaríos de querer *hacer oro*, sin oro.

Todo eso viene á cuento de haber hecho público el químico alemán doctor Fittica que ha conseguido *hacer arsénico* de una combinación de fósforo; de manera que el arsénico dejaría de ser un cuerpo simple para reducirse á una combinación de fósforo con oxígeno y azoe.

Si el hecho se confirmara sería el más trascendente acontecimiento científico de los modernos tiempos.

Digamos para concluir que un sueco pretende á su vez haber des-

compuesto el *azufre* y que un yankee alardea de haber trocado la plata en oro.

BATURRERIAS

(CUARENTOS VIEJOS)

Estando en San Sebastián un baturro, le llevaron á que viese el mar.

—¿Qué opinas del mar, ves como es más ancho que el Ebro?—dijéronle.
Rascóse el cogote el *maño* y luego sin inmutarse



TRAJE DE OTOÑO

contestó con desparpajo:
—Como ancho, es más ancho el mar, pero lo que es como largo...

En otro puerto importante, cuyo nombre no hace al caso, se hallaba otro baturrico el Océano contemplando en un día de tormenta, y al mirarle tan picado exclamó:

—Si te casaran ya te hallarías más ancho.

—Calle del Coso número treinta. La calle es ésta, la mexicana. Y ci número *¿hacia onde está?* Si hiciera *usté* el favor de *icirme* á onde está el número treinta...

—¿El treinta? Ese es los pares que están en la otra acera.

—¿Cudía?

—En la de enfrente.

—Gracias.

Pasemos allá y *¡pacencia!*
Y *ahura ¿cudía es la d' enfrente?*
—*Güen señor si usté quisiera icirme que cera es la d' enfrente...*

—¡Toma! Aquella.

—¡Otra que Dios! *¡Pus si allí m' acaban d' icir que era ésta!*

Viendo un baturro á una moza, muy saladota y muy gaupa, barrer unas inundancias del zaguan de una posada, quedó tan prendado de ella que al punto le entraron ganas de decirle algún piropo de lo mejor que encontrara en su rústico caletre. Colocóse, pues, en jarras, escupió dos ó tres veces y exclamó en seguida:

—¡Ah, *mañal*!

¡Quisid goverme muñigo para que tñ m' escobaras!

FRANCISCO SOTO FERNÁNDEZ

JEROGLIFICO

JOTA



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior
Charada. —Relicario.
Jerooglífico. —Pescante.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. C. —Lérida. —Tengo el sentimiento de manifestarle que el suceso no sirve.

F. G. F. —Barcelona. —Con verdadero dolor le participo que su *Ordeame* usted no podrá ver la luz pública en estas páginas; sin embargo, me sabe mal no dar por lo menos una muestra, y por lo tanto allá va:

De las chicas gusapas
que yo he conocido
es una la Paca
Fernández Rodrigo.
Es una muchacha
más alta que baja
con unos o, jillos
tan negros, tan vivos...

La verdad es que si todos trataran como usted en la forma poética, pronto habría desaparecido.

B. J. —Cartagena. —Osbeme el disgusto de anunciarle que la charada es imposible, y lo demás también.

R. F. E. —Zamora. —Paciencia, por si tarda un siglo en publicar las poesías, cuyo envío de todas maneras le agradeceré.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMÓN MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50 - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid